



Tres extensiones habitables

Cadaval & Solà-Morales

Parque Humano

Periférica

editado por

Mario Ballesteros y María García Holley

Vivienda es una hermosa palabra que en español significa “casa” o “habitación”... una palabra humana; profundamente humana. No significa “la casa del hombre”, más bien —lo que es igual, pero diferente— la casa de los niños, las mujeres, los viejos, el sueño, el descanso, las complacencias, los abandonos, las tristezas, la pereza, las pasiones, el amor, el nacimiento y la muerte.

Gio Ponti, *Amate l'architettura* (1957)

Construir una extensión de vivienda es un ejercicio común que responde a las necesidades y deseos de quien la habita. En países como México, la expansión gradual y constante de la vivienda es característica de los procesos de autoconstrucción: más que casas nuevas se construyen cuartos nuevos, pisos nuevos, espacios nuevos. Estos apéndices no siempre son coherentes con la construcción original y muchas veces carecen de un diseño pensado. Desde hace décadas, los arquitectos han buscado crear modelos de vivienda que sean capaces de crecer en la medida de lo necesario, conservando un mínimo de unidad de lenguaje y sobre todo respetando la calidad de los espacios. Los tres proyectos que se presentan aquí comparten esta problemática, pero responden a distintas necesidades y difieren en sus respuestas. Cuando se diseña para crecer, cuando se diseña en etapas, ¿cómo mantenerse actual y a la vez honesto desde el principio con el proyecto original? Lo que es más interesante todavía, ¿cómo cambia la esencia de la vivienda cuando se disgregan sus espacios y funciones? ¿Una casa en fragmentos sigue siendo una casa?

TEPOZTLÁN LOUNGE

Cadaval & Solà-Morales

Fotos

Sandra Pérez Nieto

La arquitectura no puede ni debe competir contra un entorno exuberante. Esa parece ser la premisa del Tepoztlán Lounge del dúo mexicano-catalán Cadaval & Solà-Morales, que se sitúa en los límites de una fecunda reserva natural, sobre la calle Allende, la última del pueblo. “La primera vez que visitamos el terreno nos pareció impresionante, con mayúsculas. Decidimos que el protagonista no era el edificio, sino el entorno.” A partir de entonces descartaron la idea de una pieza que se impusiera y diseñaron esta cabaña de concreto circunspecta, que más que ocuparlo reposa sobre el paisaje; una extensión que se adapta al sitio y replica las condiciones del entorno: cálida, abierta, sinuosa. El encargo se planteó desde un principio para crecer a medida de sus posibilidades: un conjunto de bungalós de alquiler de fin de semana, con alberca y jardines compartidos. El primero está en construcción y todavía no define cuántos serán en total. El lounge es el único edificio acabado, el nodo social y recreativo que amalgamará el conjunto. El emplazamiento dependió de una gran extensión de césped verde al centro del terreno que tanto los clientes como los arquitectos decidieron mantener.

Ocuparon entonces los márgenes del terreno y dejaron libre el gran jardín. “No quisimos pisar este césped, tampoco tirar los árboles: entonces decidimos incorporarlos al proyecto. Se localizó la pieza subrayando las virtudes del terreno, acomodada en tangente para dar y no restar valor al sitio.” El lounge no es una casa, pero se habita. Es un espacio íntimo: el lugar que comparte la diversión, la comida, el descanso. El interior de la pieza se puede configurar de distintas maneras. Cada patio separa los tres usos y los vuelve unidades independientes (cocina, salón de juego para los niños, sala de estar/recámara). La forma de la pieza responde a la necesidad de lograr que el espacio fuera una extensión de los usos pero también del verde. Se construyó una sola pieza de concreto blanco buscando la honestidad constructiva y la simplicidad estructural. “En un lugar con tanta potencia, intentamos que la arquitectura fuera lo más neutra posible y que contrastara con el paisaje. Además, el concreto requiere de muy poco mantenimiento, funciona bien térmicamente, y como necesita mano de obra intensiva y es una

alternativa constructiva muy común, fue una manera de aprovechar recursos y fomentar el trabajo local.”

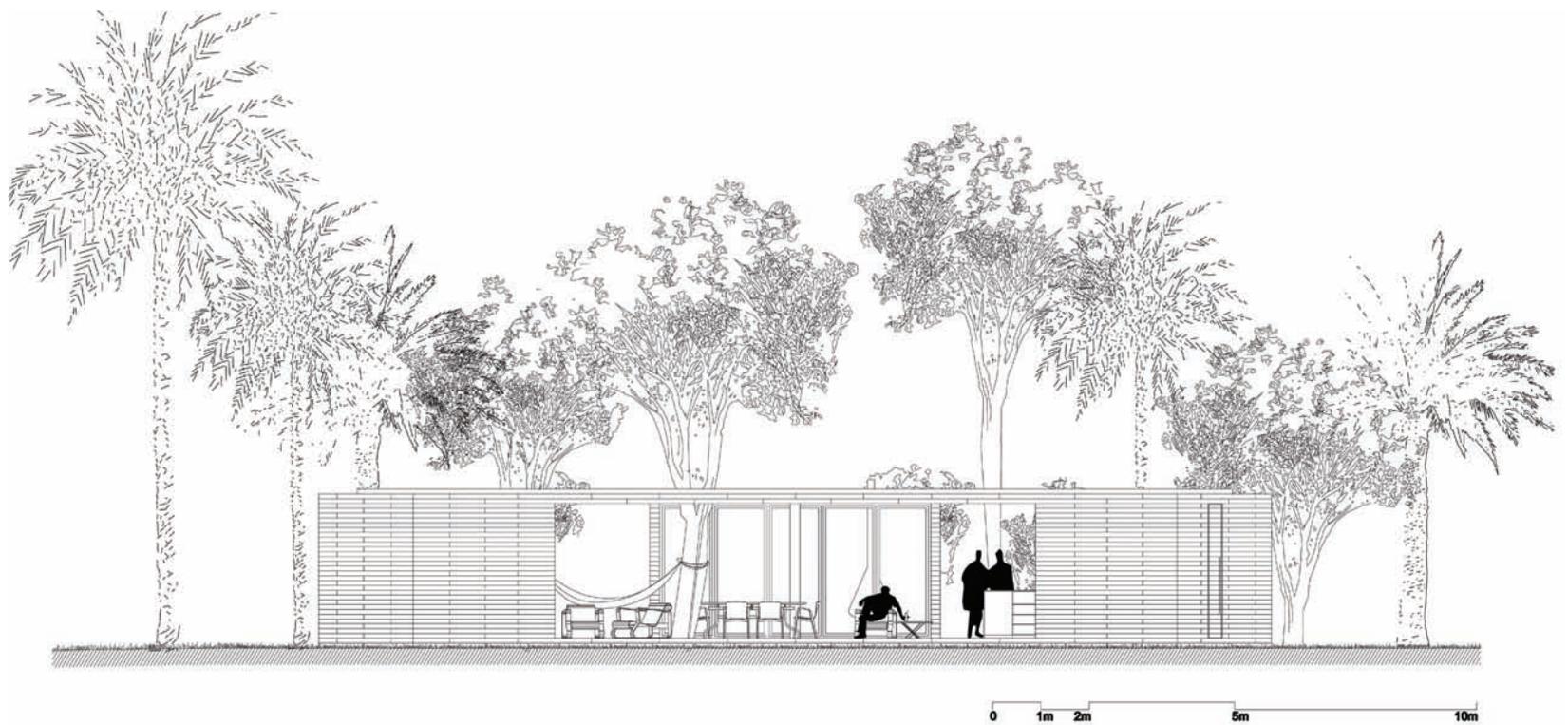
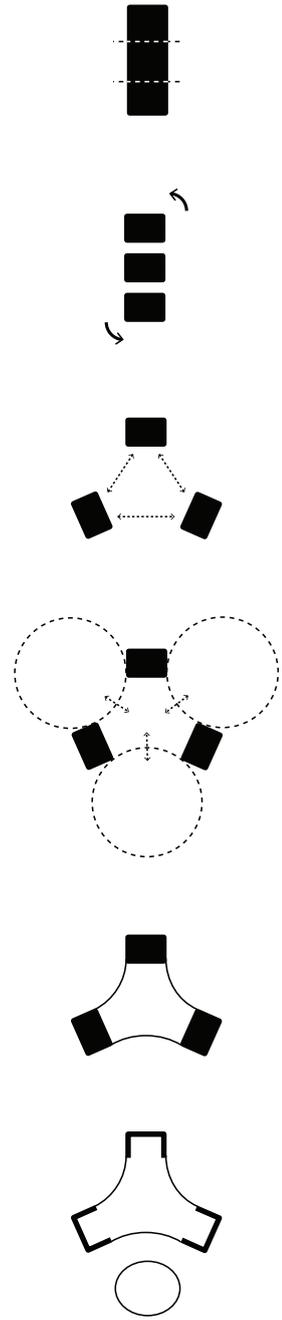
Junto con el lounge, la otra pieza clave del conjunto, y el propósito fundamental del encargo, fue la alberca. “La alberca tiene una forma elíptica, pues no nos parecía correcto responder con un cuadrado o una forma dura. Está diseñada para cubrir todo un rango de actividades: mojarse los pies, asolearse, chapotear, nadar, echarse un clavado... se puede llenar a distintas profundidades.”

El diseño del Tepoztlán Lounge se basa en la honestidad, la contextualización y un pragmatismo artesano que permitirá que el proyecto siga creciendo conforme se necesite. A los pies del Tepozteco, Eduardo Cadaval y Clara Solà-Morales han creado una pieza de arquitectura que respeta, pone en valor y dialoga con un paisaje único. “En el fondo es resultado de un esfuerzo grande de afinación, de depuración. Procuramos nunca imponer imaginarios ajenos.”

↓

Una pieza de concreto reposa sobre un paradisiaco terreno. El lounge es el edificio recreativo público que da servicio al conjunto de futuros bungalós









←
El lounge no es una casa, pero se habita. Es un espacio íntimo: el lugar que comparte la diversión, la comida, el descanso.



↑
La alberca tiene una forma elíptica. Está diseñada para cubrir todo un rango de actividades y se puede llenar a distintas profundidades

↑
El interior de la pieza se puede configurar de distintas maneras. Cada patio separa los tres usos y los vuelve unidades independientes (cocina, salón de juego para los niños, sala de estar / recámara)



PABELLÓN EN LÁMINA

Parque Humano

Jorge Covarrubias + Benjamín González Henze

Fotos

Paul Rivera



←

Con una arquitectura que explota las percepciones y las sensaciones, el pabellón en lámina se emplaza sobre el terreno forzando las perspectivas hacia un entorno natural que invita a la contemplación

“Hay programas que se leen entre líneas.” Cuando a Jorge Covarrubias y Benjamín González se les hizo el encargo de diseñar una extensión para una casa en Valle de Bravo, un lugar sin programa fijo, entendieron que “cuando se diseña sobre temas abiertos, es posible cambiar los límites.”

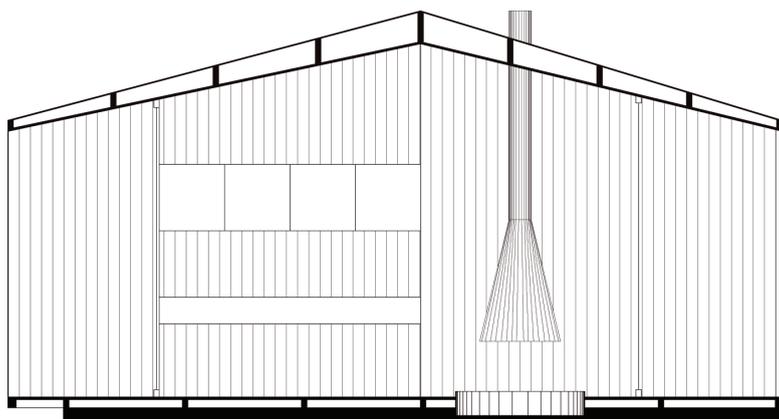
En un terreno boscoso al final de un camino flanqueado por pinos, donde los cambios de estaciones del año sí son perceptibles, Jorge y Benjamín decidieron construir un refugio, un espacio independiente que pudiera albergar las necesidades de los miembros más jóvenes de la familia, en su búsqueda natural de individualidad y desprendimiento; un primer ensayo de espacio propio. El pabellón parecía ser la tipología que mejor mediaba entre el encargo y el pintoresco paisaje. Una estructura ligera, multifuncional, un lugar para

estar y contemplar. El pabellón se alejó de la casa preexistente; como las inquietudes de sus habitantes, el sitio también buscaba un carácter propio. Con una planta trapezoidal que responde directamente a las visuales del terreno, los muros se abren en diagonal para forzar una perspectiva que destaca el entorno natural. Sobre la planta libre del pabellón lo único que flota es una escultórica chimenea reflejada sobre el piso brillante, de la misma manera en que se reflejan los árboles del exterior. Los servicios están escondidos detrás de los muros para depurar la pieza y potenciar la experiencia sensorial. “Había que pensar cómo abstraer mejor el programa para que éste no limitara la manera en la que el usuario se relaciona con el entorno.”

Para Parque Humano, la función del programa

la determinaba su contexto: una arquitectura de percepciones y sensaciones, una arquitectura emocional. El protagonismo del entorno demandó diseñar la intervención por contraste: “Hablar de belleza ya es hablar de contemplación. Queríamos una pieza atemporal, contrastante, con materiales que responden directamente a la naturaleza, pues la naturaleza se dibuja sobre ellos. El cristal y la lámina cambian conforme cambia la luz, el clima, el cielo. Se vuelven un reflejo intervenido.”

En el pabellón no hay mucha diferencia entre el exterior y el interior; las sensaciones del interior están a merced de las condiciones del exterior: los cambios de luz, la posición del sol, el clima y el estado de ánimo. “A través de los juegos de reflejos en los materiales, la naturaleza se funde entre los límites del afuera y el adentro”. La arquitectura se convierte en un mecanismo para trascender experiencias y avivar percepciones. “Ser conscientes con la naturaleza no significa necesariamente que la arquitectura responda ecológicamente a su contexto. Nosotros entendemos la arquitectura como la herramienta a través de la cual el hombre se concientiza con su entorno, una plataforma desde donde contemplar lo maravilloso de la naturaleza.”







CASA PATINADORES

Periférica
Rozana Montiel

Fotos

Ramiro Chaves

La relación de la Casa Patinadores con su entorno es muy distinta de la de los otros dos proyectos. Ubicada en el Country Club de Churubusco, al sur de la Ciudad de México, el terreno de la casa está atrapado entre dos realidades distintas: la quietud bucólica del club y el crecimiento frenético de mancha urbana en los asentamientos populares de la zona.

El proyecto es la extensión de una extensión: la casa original era un anexo de la residencia de una familia grande, una de las primeras construidas en la zona, a un costado de un antiguo depósito de agua, que data de principios del siglo XX. Cuando la ciudad creció hasta comerse los pueblos circundantes, la enorme propiedad original se subdividió, y la casa cambió de usos para convertirse en comercios y oficinas.

En el año 2000, los nietos de los dueños adaptaron como casa propia el anexo, que en los años sesenta alojaba los cuartos de servicio. Fue entonces que

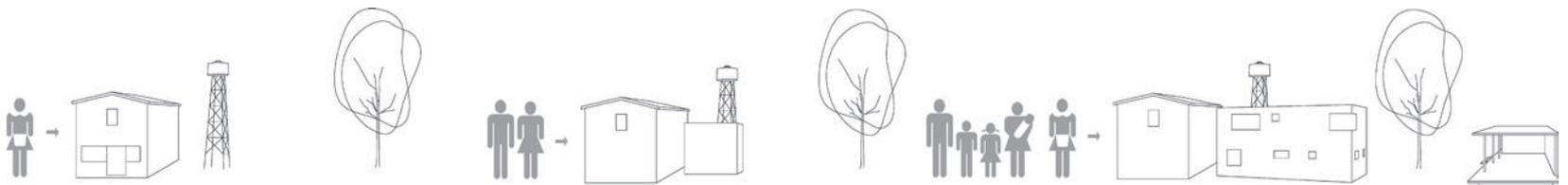
Periférica recibió el primer encargo de remodelación y adaptación. Diez años después, el crecimiento de la familia demandaba más espacio, y de nuevo se encargó el diseño de una segunda extensión, que replica los ciclos familiares: el anexo de servicio ocupado por los hijos de los hijos requería —naturalmente— de otro anexo.

“La casa principal la convirtieron en oficinas, y la casita de los servicios se quedó como bodega. La familia les ofreció a nuestros clientes la casita cuando se casaron para que vivieran ahí. Fue cuando nos llamaron para hacer la primera remodelación. La condición era que se podía cambiar todo por dentro, pero la forma del edificio, la torre de agua, y otros elementos que tenían un valor sentimental para la familia no se podían tocar.”

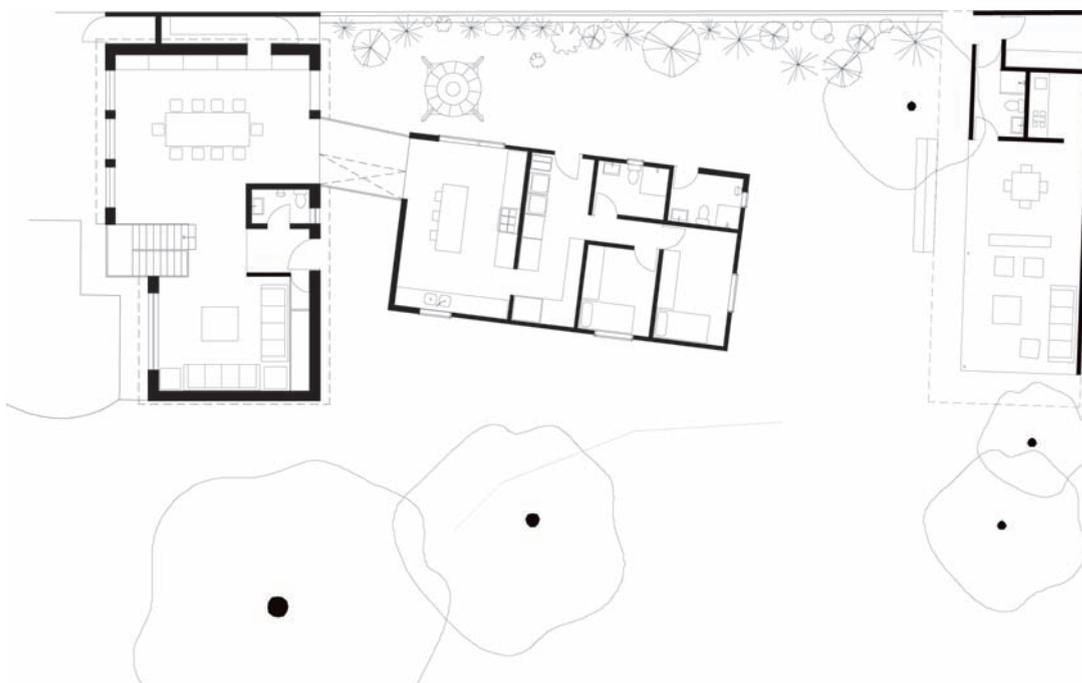
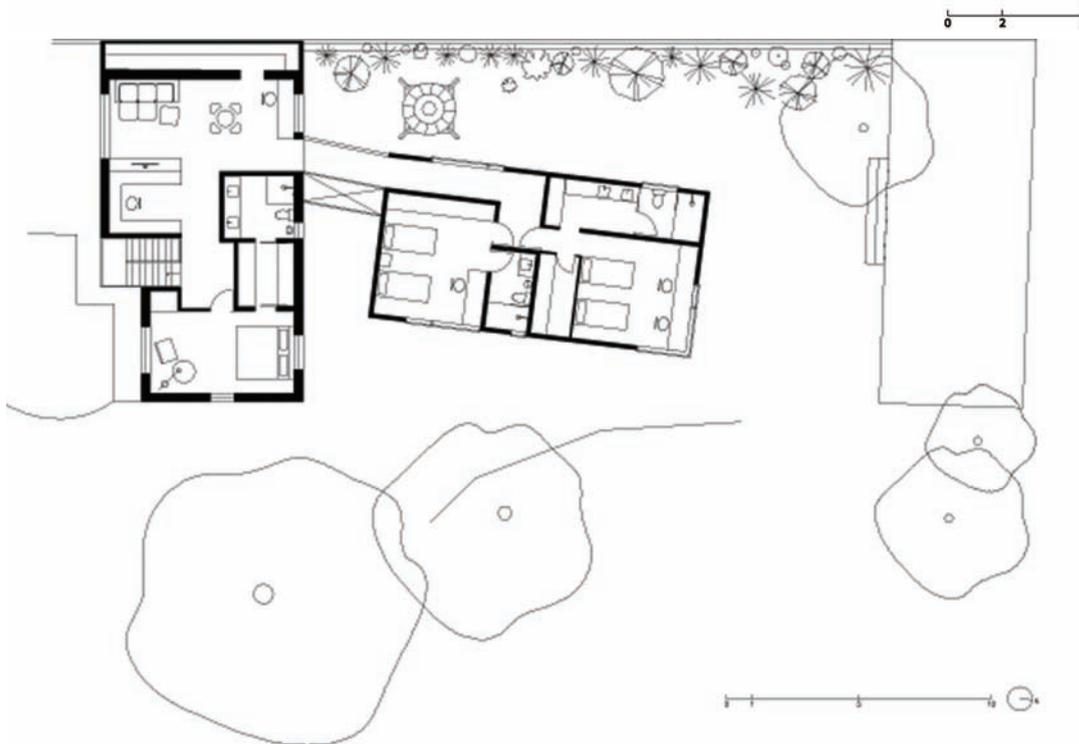
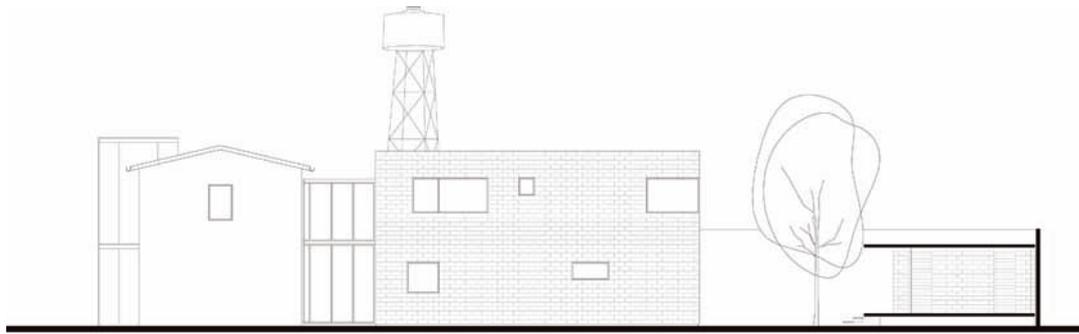
Junto con estos elementos que debían mantenerse, las complicaciones del entorno empujaron a adoptar una actitud constructiva de resguardo,

que mantiene sin embargo cierta generosidad y apertura, reconociendo el valor lo que la rodea: el gran fresno del jardín, la torre de agua, y su peculiar circunstancia urbana.

“No había mucho presupuesto y querían hacer la casa con algún material en donde no se tuviera que dar mucho mantenimiento, entonces decidimos usar el bloc de hormigón típico de las viviendas de interés social, en un tono un poco más oscuro que le diera un carácter peculiar. También querían reflejar un carácter más industrial, con la presencia de la torre, el puente que conecta con la casa principal... Es una casa peculiar. Incluso cuentan los clientes que mucha gente llega a preguntarles —¿Cuándo van a pintar la casa? ¿Cuándo la van a terminar? . ¿Cómo dejaron esa torre ahí? ¿Para qué? Mucha gente no lo entiende.”







Página anterior: **El carácter de la casa es dado en gran medida por el material de su construcción. El bloc de hormigón oscuro en contraste con la casa blanca hace un interesante juego de sensaciones mezcladas con el peculiar carácter industrial del tanque de agua**

→
Con los juegos de reflejos y transparencias del cristal se logra que el exterior de la casa penetre en el interior manteniendo un mismo lenguaje de envolvente

→
El pabellón en concreto es un espacio multifuncional que da servicio a fiestas, obras de teatro de los niños, asados y casi cualquier actividad que se presente. Sobre el techo del pabellón se ubica el huerto urbano.

-Para Periférica, la estética está ligada a la función y también al espíritu del lugar, aún cuando no necesariamente se trate de un paisaje idílico. Los elementos que están en el origen se respetan, y en general hay una actitud pragmática frente al proyecto: el pequeño pabellón en el jardín se mantiene abierto hasta contar con los recursos para completarlo, pero se usa; el proyecto incorpora adoquines industriales que consiguieron en donación para las áreas exteriores, que acomodados de cierta forma, generan parches de vegetación; las áreas de servicio están conectadas a la casa principal y al patio pero se mantienen herméticas e independientes.

La peculiar lectura urbana que hace la extensión de la casa y su carácter industrial se complementan con una serie de aplicaciones de eficiencia ambiental y un pequeño huerto urbano.

“Es muy interesante haber sido testigo del proceso que ha vivido la casa en distintas etapas, compartirlo con los clientes, y ver cómo de pronto se van apropiando de la casa y sus espacios. Cada cosa tiene su lugar y su lógica, pero el conjunto funciona.”

